

## UN ACERCAMIENTO A LA NOVELA HISTÓRICA *SECRETOS DE LA INQUISICIÓN DE JOAQUÍN MARÍA NIN*

Miguel de ALBA LÓPEZ-ESCOBAR  
(Grupo de Estudios del Siglo XVIII)

Aceptado: 25-X-2005

**RESUMEN:** *El tema de la Inquisición española ha suscitado numerosas obras en nuestro país y en el extranjero. Secretos de la Inquisición es una novela histórica, anticlerical y con una línea estilística de tintes góticos. Al leerla, descubriremos gran cantidad de tópicos, sobre todo en los personajes y cierto paralelismo con Cornelia Bororquia de Luis Gutiérrez. En el siguiente artículo atenderemos a esta obra ambientada en España y nos mostrará la imagen que tenían los escritores y pensadores del Santo Tribunal. Palabras clave: Inquisición, novela histórica, Siglo XIX, anticlericalismo.*

**ABSTRACT:** *The topic of Spanish Inquisition has provoked many works in our country and abroad. Secretos de la Inquisición is a historical and anticlerical novel whose stylistic line has a certain note of Gothic. By reading this novel, we will find a great number of clichés, especially in their characters, and some parallelism with Cornelia Bororquia, written by Luis Gutiérrez. In the following article, we will consider a work located in Spain and it will show us the image that writers and thinkers of the Holy Court had. Key words: Inquisition, history novel, Nineteenth-century, anticlericalism.*

*Secretos de la Inquisición. Novela española histórica*, de Joaquín María Nin, fue publicada en 1855, en la imprenta de Joaquín Bosh y Cía, ubicada en Barcelona. Tiene un total de 608 páginas en dos series de paginación (462 + 144), divididas entre la propia novela y los documentos históricos que incluye, sacados de la obra de Juan Antonio Llorente, que veremos después. Además, de forma ornamental, aparecen un total de veinte láminas con grabados, que exponen escenas de la narración, ambientadas en la propia historia de la Inquisición. De todas ellas, catorce corrieron a cargo de los talleres Labielle de Eusebi Planas. Existen ejemplares de esta obra localizables en bibliotecas públicas: uno en la Biblioteca Provincial de Málaga —que es el que aquí se

utiliza—, y otros en la Biblioteca de Cataluña, Biblioteca General de Navarra y Biblioteca Nacional de Madrid.

Joaquín María Nin, escritor catalán del que las fuentes bio-bibliográficas facilitan escasos datos, fue al parecer intendente de ejército y colaborador de varios periódicos. Su obra impresa se especializó en la temática anticlerical y, además de la novela citada, es autor de varios libros del mismo estilo;<sup>1</sup> no obstante, el presente estudio se centra en exclusiva en la novela de 1855.

La historia se sitúa en el populoso barrio barcelonés de la Ribera en 1555 (desaparecido en 1713) durante las fiestas de la Virgen, y narra los encuentros y desencuentros de los protagonistas contrarios a la Inquisición y, en concreto, al Inquisidor general de Cataluña, Diego Sarmiento. Los héroes son principalmente tres: el jorobado Lorenzo, Roque el marino y Enrique de León. Durante las celebraciones, en las que toda la ciudad disfruta, el Inquisidor tiene unas palabras tensas con el conseller Amiguet, muy contrario al poder inquisitorial. Al parecer, Sarmiento está buscando pruebas para condenar al propio conseller, al cónsul de Holanda Van Ostaden y al propio Enrique. Durante una ceremonia popular, el jorobado Lorenzo trata de atentar contra la vida del Inquisidor, aunque sus planes se ven frustrados.

Esa misma noche, una misteriosa reunión de encapuchados se celebra en el palacio del Inquisidor, donde el propio Sarmiento reconoce estar locamente enamorado de Ana María, hermana del cónsul de Holanda. El príncipe Porto D'Anzio, un colaborador del Santo Tribunal, le dice que es amante de Enrique de León, lo que le hace entrar en un estado de rabia absoluta. Luego el Príncipe y Sarmiento asisten a la tortura de Fanny, una pobre mujer acusada de ser judaica, mora y luterana, una condena que roza el absurdo.

Los protagonistas no son del todo inconscientes de estos hechos. En el palacio del cónsul, Lorenzo les cuenta a Enrique y Roque sus razones para asesinar al Inquisidor: su madre fue violada y su padre, robado, ultrajado y asesinado por la Inquisición. También les contó cómo estuvo en uno de los calabozos del Santo Oficio con su padre

<sup>1</sup> *Retrato al daguerrotipo de los jesuitas, sacado de sus escritos, máximas y doctrinas, acompañado de los documentos en que se han fundado varios autores que han escrito acerca de la Compañía de Jesús, precedido de la reseña histórica de la fundación, progreso, decadencia y abolición de la Compañía*, Imprenta de Oliveres, Barcelona 1852 (827 pp.), con reediciones; *Diccionario histórico de todas las religiones y cultos*, Barcelona 1853; *Ni materialismo ni jesuitismo: contestación a la Revolución Social de M. Proudhon*, Establ. Tip. Militar, Madrid 1855 (55 pp.). Palau y Eliás de Molins le atribuyen también unos *Secretos de los monasterios y conventos. Novela española histórica*, publicados en Barcelona en 1856 o 1857, según las fuentes, que acaso pueda tener que ver con el siguiente libro, publicado a nombre de Alejandro Román: *Secretos, intrigas y misterios de los conventos. Historia-novela puramente española cuasi contemporánea, en la que se detallan con los más fieles colores los misterios y secretos del claustro, las intrigas del jesuitismo, las conjuraciones monacales... obra escrita en presencia de documentos secretos, revelaciones importantes y testimonios irrecusables*, Imprenta del Siglo XIX, Barcelona 1856 (574 pp. + 18 láms.).

y cómo consiguieron escapar por un pasadizo. Así, con esta información, deciden unir sus fuerzas para destruir a la Inquisición de Cataluña. En ese mismo momento, el Príncipe y el fraile jesuita Arcángel entran en un sótano de la Calle del Infierno, donde se reúnen todos los representantes del Santo Oficio, y discuten sobre el tema principal: el luteranismo. Allí se descubre que Enrique de León no es otro que el fraile luterano Fray Juan de León, muy buscado por los inquisidores en España.

Por otro lado, Enrique y los suyos liberan a Fanny del calabozo por el pasadizo que les explicó Lorenzo. Cuando están todos reunidos, y Ana María feliz de ver sano y salvo a su amado, Amiguet les comenta que han descubierto la identidad de Enrique y que está en peligro. Antes de huir, el cónsul casa a su hermana con Enrique según el rito luterano. Curiosamente, es el padre Arcángel el que ayuda a escapar a los protagonistas, aunque ellos desconfían ya que Arcángel es un agente de la Inquisición. Cuando llega Sarmiento, trata de llevarse a los holandeses por cómplices, pero la aparición del virrey de Cataluña lo impide.

Saliendo de los acontecimientos que van surgiendo en la ciudad de Barcelona, Nin retrocede en el tiempo y narra los orígenes de Enrique, basándose en una historia de amor del propio Lutero. De esta manera, el lector descubre que Enrique de León es hijo de este personaje histórico.

Volviendo a la huida de Enrique, Lorenzo y Roque, finalmente consiguen llegar a un pueblecito de Francia, no sin antes descubrir que Arcángel les ha traicionado y que su intención era conducirlos hasta una posada donde los haría presos. Les acompañaba un mulero agente de la Inquisición, y que además resultó ser el asesino del padre de Lorenzo. Amiguet, por su parte, se entera de la traición del padre capuchino, y éste le confiesa que lo ha hecho para que el Tribunal destituyera a Sarmiento y conseguir ser el Inquisidor general de Cataluña. Ante este hecho, Amiguet, Ana María y los demás deciden huir a Francia para reunirse con el resto de sus compañeros.

Después de un tiempo en el exilio, el Príncipe Porto D'Anzio descubre el paradero de Enrique y compañía. En el intento de captura, con lucha incluida, muere el propio Príncipe a manos de Roque y Ana María muere abrasada en su propia casa. Los supervivientes emigran a Irlanda y allí, después de varios años del suceso de Francia, el padre Arcángel logra atraparlos y juzgarlos. La historia acaba en el juicio contra Enrique por practicar el luteranismo y en su auto de fe.

El argumento visto en los párrafos anteriores se articula en una serie de capítulos, divididos en dos partes (incluyendo el epílogo) más una parte documental tomada de Juan Antonio Llorente. La primera parte tiene un total de dieciséis capítulos y la segunda quince, que se muestra en la siguiente relación:

Primera parte	Segunda parte
I. El barrio de la Ribera	I. La evasión
II. La fiesta de la Virgen	II. La traición
III. El Inquisidor general de Cataluña	III. Palabra de fraile
IV. El tormento	IV. Un ángel
V. Gratitud jesuítica	V. Post nubila phoebvs
VI. Justicia teocrática	VI. El pastor evangélico
VII. El sótano de la calle del Infierno	VII. La caridad
VIII. La cena de Maese Garau	VIII. La confesión
IX. Ana María	IX. La catástrofe
X. La espada y el hisopo	X. El idiota
XI. El hisopo y la espada	XI. La posada del Oso Negro
XII. Martín Luther	XII. La máscara de hierro
XIII. Catalina	XIII. El tribunal del Santo Oficio
XIV. ¡Pobre madre!	XIV. El auto de fe
XV. ¡Pobre hijo!	XV. La pena
XVI. Aclaraciones	Epílogo

Como vemos, la obra presenta una estructura externa típica de la novela decimonónica, pero además, incorpora una parte documental, extracto de Juan Antonio Llorente y su *Historia crítica de la Inquisición*. Dicha parte está compuesta, a su vez, por cuatro secciones. Una de ellas, «Los literatos que han padecido por causa de la Inquisición», está literalmente copiado del capítulo XXV del tercer libro (p. 307).<sup>2</sup> La parte de «Cálculo de víctimas» pertenece al primer libro, en concreto, se basa estrictamente en las pp. 214-217, aunque también se puede encontrar en el segundo libro los capítulos dedicados a los autos de fe del siglo XVI. «El edicto de delaciones» está dividido, por un lado, en las delaciones moriscas sacadas del capítulo XII.I del primer libro (pp. 311-314), mientras que las luteranas son del segundo libro, capítulo XIV.I (pp. 31-34) y las judías, que también se incluyen en el primer libro, del capítulo V.III. (pp. 132-136). El último de los capítulos que se incluyen en esta sección documental es «La Iglesia desde la venida de Jesucristo», un resumen de los capítulos I, II y III del primer libro (pp. 31-96).

La estructura interna de la obra es algo más compleja. En la obra abundan numerosos *flash-backs*, agrupados en capítulos enteros, de manera que esas rupturas temporales no afecten a una lectura tranquila, sin sobresaltos, es decir, una lectura clara. Estos capítulos narran la infancia de Lorenzo hasta el asesinato de su padre<sup>3</sup> y la historia del romance de Lucero con Catalina<sup>4</sup> hasta el nacimiento de Enrique.

Otro aspecto muy interesante es la modalidad epistolar que ocupa el principio de la segunda parte. De hecho, da la impresión de ser un mero ejercicio de epistolografía

<sup>2</sup> Cito por esta edición: Juan Antonio Llorente, *Historia crítica de la Inquisición*, Hiperión, Madrid 1980.

<sup>3</sup> Concretamente son los capítulos V, «Gratitud jesuítica», y VI, «Justicia Teocrática», de la primera parte.

<sup>4</sup> También se inserta en la primera parte y corresponden a cinco capítulos: XII, «Martín Luther»; XIII, «Catalina»; XIV, «¡Pobre madre!»; XV, «¡Pobre hijo!»; y XVI, «Aclaraciones».

(muy semejante a *Cornelia Bororquia* de Luis Gutiérrez) más que otra cosa, ya que en toda la obra no se vuelve a dar este caso. En los primeros cuatro capítulos el narrador desaparece y da paso a un intercambio de cartas entre los personajes Enrique, Ana María y Amiguet. Es muy posible, desde una perspectiva personal, que esta irrupción de la fórmula epistolar sea también un ejercicio de imparcialidad, debido a que el narrador, muy cercano a los personajes, desaparece, dando paso a las cartas.

Durante toda la obra, y como se ha hecho mención anteriormente, el narrador se pone de parte de los perseguidos y las víctimas, es decir, los protagonistas, tal y como puede apreciarse en esta cita:

¡Pobre Enrique!

Después de la horrorosa catástrofe de Royat, siempre silencioso, preso de la más desgarradora melancolía, nunca había dirigido la palabra a nadie, ni contestado a las preguntas que se le hacían (...). Nos es imposible describir la tristeza profunda que respiraba (...) (p. 475).

Este tipo de narrador parcial le sirve a Nin para hacer una denuncia de las terribles injusticias de la Inquisición (se ve perfectamente en el capítulo en el que Fanny es torturada). Además, como se verá más adelante cuando tratemos el enfoque y los tópicos religiosos, a la hora de describir y caracterizar a los personajes el narrador ofrece una visión muy distinta entre los que siguen, digamos, el camino del bien y a sus antagonistas.

Enlazando con esto, resulta interesante incluir una breve descripción de los personajes principales, que son muy numerosos. Cada uno de ellos es un símbolo con un significado relacionado con la lucha inquisitorial, tanto los perseguidos como los perseguidores:

- Enrique de León: Según Nin, es el hijo de Lutero y una campesina llamada Catalina. Hace el papel de héroe principal, querido por el pueblo y perseguido por la Inquisición con ímpetu férreo (llegan hasta Irlanda para atraparlo), pues es el heredero directo de las enseñanzas de Lutero. Como cualquier héroe que se precie, lucha contra los tiranos y es querido y amado por el pueblo, debido a su cúmulo innegable de virtudes. En cuanto al tema religioso, es un cristiano moderado, creyente y culto, que no niega la ayuda a los pobres. Su final es digno de un mártir, pues no cede al miedo del tribunal en su juicio. Además, el hecho de tener un pasado oscuro y desconocido, que no se revela hasta bien avanzada la historia, le otorga aire de héroe romántico.
- Ana María: La querida de Enrique no hace un papel de doncella indefensa y pasiva, sino todo lo contrario. Al igual que su amante y que su hermano, el cónsul de

Holanda, es una ardiente defensora de la libertad y de un pensamiento muy cercano al de Lutero. En el capítulo III de la primera parte, el Inquisidor Sarmiento reconoce estar enamorado de ella de forma visceral. Su final es muy simbólico puesto que acaba siendo engullida por las llamas, cuando el Príncipe Porto quema la casa donde se refugiaron, como si hubiera sido una condenada del Santo Tribunal.

- Roque y Lorenzo: Son los compañeros y amigos fieles de Enrique. El primero es un bravo y fuerte marinero del que no se habla mucho en la obra: sólo se destaca su lealtad, su fortaleza y su cariño para con Enrique. Es mucho más característico Lorenzo. Este patizambo jorobado parece ajustarse más al papel de «gracioso» de la comedia áurea. Su triste pasado contrasta con su alegría y su bondad hacia sus amigos. Su lucha contra Sarmiento es personal, pues se trata de una venganza por la muerte de su padre, asesinado por un agente de la Inquisición que más adelante encuentra. Parece basado en el personaje jorobado de *Notre Dame* de Víctor Hugo (1831), pues ambos son mozos desamparados y ambos acaban luchando contra el clero, aunque por motivos bien distintos, uno por venganza y el otro por amor. Aun así, parece que existe paralelismo entre los dos personajes, teniendo en cuenta la cercanía de ambas publicaciones y de la influencia de esta novela en Europa.
- Padre Arcángel: Este capuchino será uno de los ejes principales de la obra. Absorberá para sí las peores cualidades: verdugo, misterioso, traicionero y avaricioso. Se trata, por tanto, de un clérigo radical, perteneciente al Santo Oficio, que traiciona a todos y cada uno de los personajes para convertirse en el nuevo Inquisidor general de Cataluña, atrapando de esta forma a Enrique, Lorenzo y Roque.
- Sarmiento: Antes de que el padre Arcángel le usurpara el puesto, Diego Sarmiento era el Inquisidor general de Cataluña y enemigo de Enrique y sus compañeros. Los habitantes de Barcelona lo miran con una mezcla de respeto y miedo y se trata de una persona fría y sin sentimientos (no sufre al contemplar el terrible tormento que sufre Fanny). Psicológicamente, Nin lo ha dotado de una personalidad bastante profunda, ya que es un perturbado en potencia, atormentado por el amor de su vida, Ana María, lo que le da un aspecto oscuro y monstruoso.
- Amiguet: Este anciano representa la lucha entre la clase política catalana y la Iglesia. Desde el principio de la historia sus roces con el Santo Oficio no pasan desapercibidos. Es un político de tinte liberal, aunque no por eso deja de ser creyente. Debe exiliarse por su condición de luterano junto a los demás.

- Príncipe Porto D'Anzio: Se trata de uno de los agentes de la Inquisición más activos. Su papel es bastante simbólico pues representa a la clásica alianza entre nobleza y clero, que Nin denuncia. Al igual que Sarmiento, se trata de un personaje frío y calculador, y será el encargado de provocar la muerte de Ana María por el fuego.
- Fanny: Hace el papel de una de las principales víctimas de la Inquisición en Cataluña. Madre de dos hijos, es acusada por judaica, mora y luterana, una acusación que carece de lógica. Este ejemplo le sirve a Nin para lanzar un ataque rotundo contra la crueldad del Santo Oficio. Se trata de un personaje trágico: es torturada frente a Sarmiento, encerrada por dos veces y ejecutada.

Éstos son los personajes principales de la historia, aunque también existen otros como Garau o el mismísimo Lutero. Se ajustan a la perfección a unos personajes típicos de la novela de aventuras, absolutamente planos y lineales, que tan sólo cumplen con su papel de héroe, heroína, villano o amigo fiel.

Por otro lado, los elementos del espacio y el tiempo son muy significativos dentro de la obra. En cuanto al espacio, Nin es un gran conocedor de la ciudad de Barcelona, que es donde se desarrolla casi la totalidad de la historia. Estos conocimientos los demuestra al describirnos espacios de 1555 de forma minuciosa:

Este barrio se hallaba situado al Este de la capital y ocupaba el espacio comprendido entre el baluarte del Mediodía, la puerta de San Daniel y la puerta nueva. Contaba más de mil quinientas casa y algunos hermosos edificios públicos. (...)Las casa eran normalmente espaciosas y de buen aspecto y casi todas encerraban amenos jardines como la del cónsul de Holanda (p. 3).

A principios del siglo XIV no existía en esta comercial ciudad un local dedicado exclusivamente a las transacciones mercantiles. Los dueños de buques, capitanes, pilotos, patrones, mercaderes y corredores se reunían en el Pla de Luy, en la plaza de Leucata, en la dels Cambis, en la del Dressenal, o frente a las Voltas den Guayta, concidas hoy con el nombre de Arcos de los Encantes (p. 22).

Para ambientar temporalmente la acción, Nin eligió la época del siglo XVI, donde es harto sabido el enorme poder que poseía la Inquisición en todo el territorio nacional. De hecho, según la obra de Llorente, a partir de 1477-1480, la Inquisición comienza a extenderse por todo el reino siendo los primeros inquisidores frailes dominicos (fray Miguel Monillo y fray Juan de San Martín) y proclamando a fray Tomás Torquemada el primer inquisidor general el 16 de Septiembre de 1498. Durante los años en que se narra la historia, la Inquisición condenó a numerosos escritores y literatos,<sup>5</sup> como el

<sup>5</sup> Sobre este aspecto el que mejor ha estudiado el tema de los literatos en el mundo del Santo Oficio es Antonio Márquez, *Literatura e Inquisición en España 1478/1834*, Taurus, Madrid 1980.

mismísimo fray Luis de León o Lebrija, que fue condenado por erasmista entre 1505 y 1506. María de Santo Domingo lo fue por la expresión de experiencias místicas en 1509. También muchos de los familiares de Fernando de Rojas fueron condenados por conversos y los hermanos Valdés, por «heretias luteranvs». En *Secretos de la Inquisición*, los personajes eran perseguidos por ser seguidores de las ideas de Lutero, y los acontecimientos que se narran son aproximadamente de la misma época. Con el mismo objetivo de atacar a la Inquisición, Nin aporta en la parte documental de la obra un fragmento de *Historia Crítica de la Inquisición* de Llorente: «los literatos que han padecido por causa de la Inquisición». Ni que decir tiene, que se trata de una denuncia contra aquellos que torturaban y apresaban a los escritores:

13. Bercial (Clemente Sánchez del), presbítero, arcediano de Valderas, dignidad de la Iglesia Catedral de León: en tiempo del emperador Carlos V, fue procesado y penitenciado por la Inquisición de Valladolid, como sospechosos de herejía luterana en una obra en folio que imprimió, intitulada *Sacramental*; y se prohibió en el índice del inquisidor general Valdés, año de 1559.

14. Berrocosa (fray Manuel Santos), autor de una obra titulada: *Ensayo del teatro en Roma*. Fue preso de la Inquisición de Toledo porque hablaba de aquella corte de un modo incómodo para jesuitas e inquisidores. Se procedió con tal arbitrariedad, que no se calificó el libro hasta que la causa personal de fray Manuel estaba en el plenario (p. 103, parte documental).

El contexto en el que se publican los *Secretos* el poder inquisitorial había desaparecido, pero la resonancia perduró mucho tiempo después de su abolición. La novela se engloba, lógicamente, dentro de los ataques anticlericales tan potentes surgidos en el XIX, enlazando las cuestiones contemporáneas sobre el clericalismo y el poder de la Iglesia con la tradición de censuras contra la Inquisición del pasado. La opinión pública era muy crítica con este tribunal y desde el extranjero se alzaban voces de protesta como la de John Mothey:

Enseñó a los salvajes de la India y América a estremecerse al oír el nombrara la palabra Cristiandad. El temor de su introducción congeló la ortodoxia a los primeros herejes de Italia, Francia y Alemania. Era un tribunal que no debía obediencia a ninguna autoridad temporal, superior a todos los otros tribunales. Era una corte judicial de monjes, contra la que no cabía apelación, teniendo introducido sus familiares en toda casa (...). El potro era el tribunal de justicia; el único abogado del acusado era su propia fortaleza.<sup>6</sup>

Se pensaba en el Santo Tribunal como algo siniestro y sanguinario, que había impedido la evolución de un país frente a los nuevos vientos europeos. Llorente se convirtió en todo un clásico para los que buscaban información (de hecho fue una fuente que usó W. H. Prescott para su estudio del reinado de Felipe II). Esto sólo sirve para

<sup>6</sup> Henry Kamen, *La Inquisición española. Una revisión histórica*, Crítica, Barcelona 1999.



contextualizar un poco el nacimiento de una obra en un marco en el que sólo faltaba una leve excusa para que la violencia anticlerical se desatara en España. Así, *Secretos de la Inquisición* es una obra más de las que se escribieron para denunciar la temible corrupción y el excesivo poder de la Iglesia y su oscuro Tribunal.<sup>7</sup>

En cuanto al enfoque de la temática religiosa, Nin es claro. Los protagonistas huyen del catolicismo radical, al que consideraban un mal de esos tiempos, pero no dejan por ello de ser creyentes o como mínimo, el modelo ideal del cristiano:

La conducta moral de los amigos de mi tutor formaba un enorme contraste con los escándalos que daba la mayor que daba la mayor parte del clero de Sevilla. Insensiblemente fui cobrando desprecio hacia los religiosos católicos mientras sentía el más profundo respeto por los reformistas (p. 167).

También aprovecha el autor catalán para dar una lección de lo que es el luteranismo por boca de sus personajes. Quién mejor que Lutero para expresarlas:

En la esperanza sed gozosos; en la tribulación sufridos; en la oración perseverantes.

Porque todas las cosas que han sido escritas, para nuestra enseñanza están escritas: para que por la paciencia y consolación de las escrituras tengamos esperanza (...).

En prueba del justo juicio de Dios para que seáis tenidos por dignos en el reino de Dios, por el cual así mismo padecéis.

Pues que justo es delante de Dios, que Él de una paga aflicción a los que os afligen.

Y a vosotros que sois atribulados, descanso justamente con nosotros, cuando apareciere el Señor Jesucristo del cielo con los ángeles de su virtud (p. 216).

No obstante, el propio Enrique de León, también hace sus comentarios al respecto:

Creos que el cristianismo marcha a la cabeza del progreso humano que crea y fortalece. Vosotros sois los precursores de la destrucción. El Evangelio, esa palabra divina que vivifica el alma, nada puede tener en común con una institución que reduce la mente y el cuerpo. El código sacrosanto que ilustra, rechaza una institución que hace enmudecer: El que dijo «amaos como hermanos» no puede aprobar un tribunal que es el Caín del género humano y que dice «piensa como yo o te mato» (p. 345).

Como vemos, *Secretos de la Inquisición* es también un panfleto religioso sobre el luteranismo. Del mismo modo, su otra línea de pensamiento es de tinte ilustrado, pero a la vez siendo un dogma evangélico: «La igualdad ha nacido del reconocimiento de la libertad, y es hija de nuestra igualdad y de nuestra fraternidad ante Dios» (p. 321).

No se debe dejar de lado la forma que tiene el autor de retratar a las distintas

<sup>7</sup> Para el tema de la Inquisición y su repercusión literaria, recomiendo la consulta de la obra de José Luis Molina Martínez, *Anticlericalismo y Literatura en el Siglo XIX*, Universidad de Murcia, Murcia 1998.

órdenes religiosos. Tan sólo aparecen dos: los capuchinos y los dominicos, ambos como agentes de la Inquisición. El representante de los dominicos es uno de los ayudantes de Sarmiento, que fue ajusticiado por el propio Tribunal al creer que él había sido el causante de la fuga de Fanny. Pero el verdadero antagonista de *Secretos* es el padre Arcángel. El capuchino es el que traiciona a Enrique y sus amigos, bajo el pretexto de Dios y la justicia divina, pero también traiciona a su superior, Diego Sarmiento, al idear una estratagema para hacerse con el puesto de Inquisidor general. Es por tanto la personificación de la maldad en su estado más puro, una forma de cargar contra el clero en todas sus formas, ya sean dominicos, jesuitas o capuchinos.

Por otro lado, la situación del protestantismo en España a la hora de publicar *Secretos* es muy significativa e interesante para comprender mejor la obra. A partir de 1833, la introducción en España de una cierta tolerancia religiosa no detendrá las luchas en las que la Iglesia se ve involucrada.<sup>8</sup> Con la fuerte entrada británica en la península (por Gibraltar o Portugal) comenzó a introducirse la semilla de la Reforma, mediante reediciones de la Biblia cuyo objetivo era apartar a los fieles del camino de Roma. Cataluña y en especial Barcelona, donde se desarrolla la obra, tuvo un espíritu tradicional y renovador a la vez, liberal y católico, y era partidaria de la renovación. De hecho, uno de los precursores de esta penetración reformista en España fue el catalán Francisco de Paula Ruet junto con el histórico Manuel Matamoros. Como cabía de esperar, estos personajes sufrieron persecución y encarcelamiento.

Por otra parte, si se atiende al tema de los tópicos anticlericales, observamos cierta influencia de la novela gótica. En lo que respecta a los personajes, es importante resaltar, por ejemplo, el tópico del héroe, que se deja ver de forma clara: Enrique de León comienza la obra como un auténtico héroe cristiano (recordemos aquello de «bienaventurados los perseguidos por la justicia»). El fraile luterano es perseguido y atormentado por el Santo Tribunal y lucha por los oprimidos, los pobres y contra la tiranía, es decir, contra la Inquisición. Además, dispone de compañeros de aventuras, como todo buen héroe, que no son más que Roque y Lorenzo. Pero a medida que avanza la historia, descubrimos cómo Enrique se torna más oscuro, a partir de la muerte de Ana María. Le vemos en la segunda parte en ambientes más siniestros y tenebrosos, demacrado, caminando por una especie de camposanto particular dedicado a su amada. Parece transformado en un héroe romántico, torturado por su pasado, demonizado por su cruel destino, hastiado y sin ganas de vivir. Progresivamente, esa transformación lo va convirtiendo en un ser cada vez más oscuro y misterioso. Enrique es adorado por el pueblo, que ve en él un libertador y temido por sus enemigos, sin olvidar que tiene su

<sup>8</sup> Sobre el protestantismo, hay una gran información en la obra de Juan Bautista Vilar, *Intolerancia y libertad en la España contemporánea. Los orígenes del protestantismo actual*, Ismo, Madrid 1994.

propia doncella que lo ama, un amor virtuoso. Pero lo que quizá prueba más la representación de héroe es la existencia de un pasado oscuro, que le da un aire misterioso desde la primera vez que sale a escena. Si comparamos esta tipología con cualquier otro héroe de una novela de aventuras, sólo tendríamos que diferenciar el contexto en sí, pues ambas tendrían la misma estructura en lo que se refiere al tema heroico.

El inquisidor Sarmiento también parece que se ajusta a la perfección al papel de villano. Es aquí donde se ve más reflejada la influencia de la novela gótica en *Secretos de la Inquisición*. Está claro que en la época en la que el libro es publicado, el Romanticismo en España está prácticamente agotado, pero su legado es fuertemente perceptible y una de las aportaciones de la tradición de este movimiento artístico y literario en el Reino Unido es la novela gótica. Gran parte de este género está ambientado en una España inquisitorial, católica y apasionada: *The castle of Otranto* de Horace Walpole (1765), *The monk* (1796) de Matthew Gregory Lewis o *The mysteries of Udolpho* de Anna Radcliffe (1794). El personaje de Sarmiento ofrece esta mezcolanza, por ser un hombre frío, oscuro y sin remordimientos, con una pasión desmesurada hacia Ana María. De hecho, en la obra se cuenta cómo Sarmiento siendo confesor de una moribunda a cargo de Ana María, su pasión le cegó hasta el punto de intentar violar a la anciana, creyendo que esta era la hermana de Van Ostaden. Esto es un indicio de que es un personaje digno de aparecer en la obra de Lewis.

Esto enlaza también con otro clásico anticlerical: *Cornelia Bororquia o la Víctima de la Inquisición* (1801) de Luis Gutiérrez (1771-1809). Russell P. Sebold afirma que el autor de *Cornelia* intentó que sus lectores recordaran los deleites sádicos-eróticos, de moda en la literatura europea del XIX:

En *Cornelia Bororquia*, la mujer inocente, objeto de una violenta lujuria de un alto prelado a quién había admirado como dechado de la virtud, es el símbolo de la sociedad cristiana, oprimida por la jerarquía eclesiástica y su arma penal y policial, el Santo Oficio.<sup>9</sup>

La escena antes mencionada de Sarmiento con Ana María tiene muchas semejanzas con el capítulo de *Cornelia* en donde la víctima escribe una carta a su padre llorando desconsoladamente por los continuos comportamientos indignos y posterior intento de violación por parte del obispo. Esto, a su vez según Sebold, tiene semejanzas con *The Monk* (el monje Ambrosio se comporta de manera semejante con Antonia). Como vemos, existe un paralelismo evidente, salvando lógicamente escenarios y trasfondo. Incluso así, las semejanzas entre *Secretos* y la novela inglesa no pasan desapercibidas, aunque la novela de Nin tiene un tinte más morboso y macabro, pues aparece el intento

<sup>9</sup> Russell P. Sebold, «Sadismo y sensibilidad en *Cornelia Bororquia o la víctima de la Inquisición*», I Congreso internacional sobre novela del siglo XVIII, Universidad de Almería, Almería 1998, p. 67.

de violación a una moribunda.

Por otro lado, los espacios en *Secretos de la Inquisición* ofrecen un refinado estilo gótico. No faltan en la obra ambientes oscuros, lúgubres y misteriosos; la noche, como elemento indispensable para la novela gótica está presente en casi la mitad de la obra: la fuga de Enrique, Lorenzo y Roque, la muerte de Ana María, la congregación de la inquisición, el asesinato del padre de Lorenzo, entre otros muchos. Los calabozos tampoco pueden faltar: allí es donde atormentan a la pobre Fanny, donde encierran a Lorenzo y su padre, y donde Roque y Enrique se introducen para liberar a los presos. El uso de todos estos ambientes no tiene otro objetivo que dotar a *Secretos* de una imagen propia del infierno, para que los lectores puedan identificar la oscuridad y la maldad que se esconde en ella con la imagen del Santo Tribunal.

No quería acabar el artículo sin antes ofrecer una pequeña perspectiva del tipo de novela que es *Secretos de la Inquisición*. ¿Una novela histórica o una novela anticlerical? Diferenciar estos dos géneros o subgéneros es una tarea complicada, porque suelen ir de la mano en la mayoría de las ocasiones. Para empezar ¿qué es una novela histórica? Plantear la misma pregunta en el caso de la novela anticlerical no presenta problemas: se trata de una narración que trata sobre el tema del poderoso clero, siempre con el afán de desacreditarlo. En el caso de la novela histórica, Juan Ignacio Ferreras<sup>10</sup> deja muy claro que ésta toma de la Historia el universo novelesco, el paisaje y los personajes secundarios para realzarlos, ya que los principales están ya prefijados por la misma Historia (en *Secretos de la Inquisición* observamos el caso de Lutero, por ejemplo, frente a Enrique). Se intenta buscar en un pasado que justifica un presente con el que se está en desacuerdo, que es exactamente lo que le ocurre a Nin.

Ferreras categoriza dos tipos de novela histórica: a) la progresiva, que utiliza el pasado como universo libre; b) la regresiva, que ofrece un pasado cuyos valores ha destruido la sociedad actual. Así, los *Secretos* pertenecerían a la segunda tipología: el héroe, Enrique de León, se inserta en un mundo con unos valores, que en época del autor están totalmente debilitados, como es el caso del Santo Tribunal, para alivio de muchos. En mi opinión, pues, *Secretos de la Inquisición*, como muchísimas otras obras de esta época que aún no han sido estudiadas, no es más que una novela histórica, ambientada en la época del poder inquisitorial más potente, e influenciada por la corriente romántica de la novela gótica inglesa. No obstante la aparición de una parte documental y la propia historia de Lutero inserta en la narración parecen querer dar un toque de realidad histórica a la aventura de sus personajes e ubicarlas en un contexto más cercano al público español que consideraban a la Inquisición como una monstruosidad histórica relativamente reciente.

<sup>10</sup> Juan I. Ferreras, *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica (1830-1870)*, Taurus, Madrid 1976.

Para terminar sintetizando las conclusiones a las que he llegado, podríamos establecer que *Secretos de la Inquisición* es una obra que bien podría adaptarse al concepto clásico de novela de aventuras, tanto por su historia, como por sus personajes; su intención y su objetivo no es otro que poner encima de la mesa el excesivo poder que llegó a tener, y que todavía en época de Nin, la Iglesia católica en España; mientras que el luteranismo (en la época de Nin el protestantismo parece coger el relevo) se pone como la solución a los males de la sociedad, las órdenes religiosas y el propio tribunal de la Santa Inquisición son tratados como el freno que hace zozobrar la evolución de un país; los personajes se ajustan a un papel maniqueo de buenos y malos, pero en este caso, con sentido de denuncia, jugando papeles clásicos de héroe, villano, doncella..., etc.; la influencia de la novela gótica es, a mi juicio, bastante marcada.

A un nivel más personal, más cercano a un punto de vista de un lector, podría decir que es una historia hasta cierto punto interesante, capaz de atrapar a quien se atreva a leerla. Espero que este artículo sirva para concienciar a los investigadores del enorme trabajo que tenemos aún los que nos debemos preocupar por rescatar nuestro propio tesoro literario, sobre todo en el siglo convulso que fue el XIX.

### BIBLIOGRAFÍA

- FERRERAS, Juan Ignacio, *Catálogo de novelas y novelistas españoles del siglo XIX*, Cátedra, Madrid 1979.
- *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica (1830-1870)*, Taurus, Madrid 1976.
- KAMEN, Henry, *La Inquisición Española. Una revisión histórica*, Crítica, Barcelona 1999.
- LLORENTE, Juan Antonio, *Historia crítica de la Inquisición*, Hiperión, Madrid 1980.
- MÁRQUEZ, Antonio, *Literatura e Inquisición en España (1478-1834)*, Taurus, Madrid 1980.
- MOLINA MARTÍNEZ, José Luis, *Anticlericalismo y Literatura en el siglo XIX*, Universidad de Murcia, Murcia 1998.
- SEBOLD, Russell P., «Sadismo y sensibilidad en *Cornelia Bororquia o la víctima de la Inquisición*», *I Congreso sobre novela del siglo XVIII*, Universidad de Almería, Almería 1998.
- PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín y ESCANDELL BONET, Bartolomé, *Historia de la Inquisición en España y América*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1993.
- VILAR, Juan B., *Intolerancia y libertad en la España contemporánea. Los orígenes del protestantismo español actual*, Istmo, Madrid 1994.